



PARAMILITARISMO: ESPIRAL DE MENTIRAS

PARAMILITARISM: SPIRAL OF LIES

Por: Yira Plaza O'Byrne*

Abstract

The history of paramilitarism has many edges, the main one, the common Colombians have forgotten the origins of this phenomenon, that were foundation of the American anticommunist alliance of 70s and part of foreign policy of the United States, and second, people had been afraid, front the paramilitary project because of the threat and persecution of leaders and political

organizations, most of which have been leftist, third, the government and mass media have kept Colombia under the influence of the anti-insurgency doctrine, explaining the phenomenon as a recent development in history, spontaneous, and like civil defense mechanism against abuse of the insurgency in the '90s. Ignoring facts point such as: the

doctrine of national security, the manual contraguerrilla 1979, the group Death to kidnap, drug trafficking, the self defenses, and the coordination of actions by the paramilitary and the army, including the battalion Bárbula. Finally, history has not forgotten the massacres, which today are not made clear, and it is possible that due to massive extraditions not ever be clarified.

Rev Kavilando	Medellín Colombia	V 1	N 1	P.P	Ene / Abril	2008	ISSN: 2027-2391
------------------	----------------------	-----	-----	-----	----------------	------	--------------------

Resumen

La historia del paramilitarismo tiene muchas aristas, la principal, es que los colombianos del común han olvidado los orígenes de este fenómeno, que tiene cimientos en la alianza anticomunista americana de los años 70s y como parte de la política exterior de los Estados Unidos; segundo, la población ha sido temerosa ante el proyecto paramilitar, a causa de la constante amenaza y persecución de líderes y organizaciones políticas que en su mayoría han sido de izquierda; tercero, el gobierno y los medios de comunicación han mantenido a Colombia bajo la influencia de la doctrina anti-insurgente, explicando el fenómeno como un hecho reciente en la historia, espontáneo y como mecanismo de defensa civil frente a los abusos de la insurgencia en los años 90s. Desconociendo hechos puntuales tales como: la doctrina de seguridad nacional, el manual de contraguerrilla de 1979, el grupo Muerte A Secuestradores, el narcotráfico, las autodefensas, y la coordinación de las acciones paramilitares por parte del ejército, entre ellos el batallón Bárbula. Finalmente, la historia no olvida las masacres, que hoy, no sean hecho claras, y es posible, que debido a las extradiciones masivas, no se aclaren nunca.

Amanera de inicio

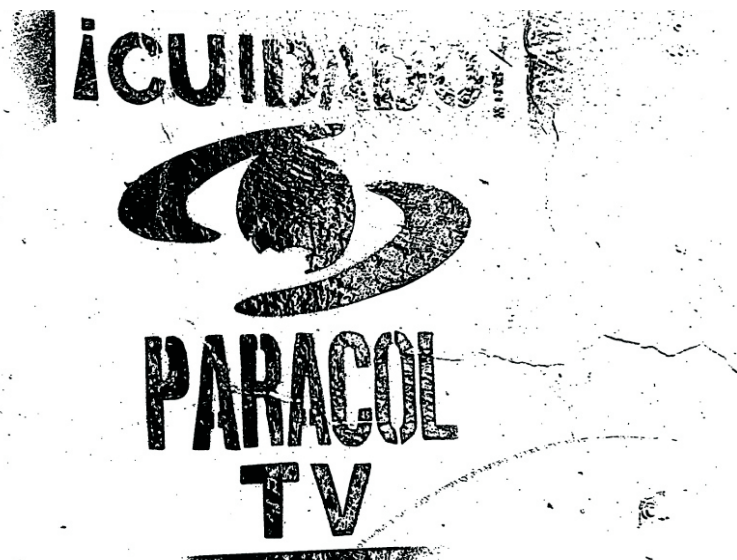
Afirmar que la sociedad colombiana ha sido permisiva con el proyecto paramilitar no es un asunto nuevo, ni una aseveración que demande más pruebas que nuestro silencio ante las masacres perpetradas y la evidente cooptación del Estado por este grupo criminal. Lo preocupante de este fenómeno de desmemoria es la espiral de mentiras que se alimenta cada vez que un jefe paramilitar cuenta verdades a medias, o cada vez que nuestro actual presidente reafirma la "eficacia" de su guerra contrainsurgente.

Desde los años ochenta ha primado la versión que los paramilitares surgieron en respuesta a las acciones de los grupos subversivos, en 1988 el director del Departamento Administrativo de Seguridad Nacional, DAS, explicaba el fenómeno de la siguiente manera: "son hacendados quienes exacerbados por el impuesto revolucionario exigido por la guerrilla y por las extensiones de delinquentes comunes, crearon sus propios

ejércitos privados"(N.C.O.S., Ed, 1995,p 5)

En contraposición a esta disculpa diplomática difundida desde la élite militar y política, la historia muestra que al final de los años setenta Colombia empezaba a vivir la amenaza y persecución de líderes y organizaciones políticos de izquierda por parte de un grupo que se denominaba La triple A, Alianza Anticomunista Americana, que no fue más que un grupo paramilitar organizado por el Batallón Único de Inteligencia y contrainteligencia Charry Solano (Noche y niebla, 2004). Evidentemente no eran hacendados ni campesinos cansados de las prácticas subversivas, eran miembros del ejército que cometían torturas y atentados respondiendo a órdenes de altos mandos militares.

La iniciativa de dar origen a la Triple A se tomó el primer semestre de 1978, en ese entonces los militares del Batallón Charry Solano ya contaban con la experiencia de los atentados realizados contra la revista



Alternativa y el periódico El Bogotano en 1975 (N.C.O.S., Ed, p.61) Contrario a lo que pueda parecer, este caso fue un fenómeno conocido a través de la denuncia hecha por los mismos miembros del batallón quienes declararon ante el Presidente de la República, el Procurador General de la Nación, el Parlamento, la Organización de Estados Americanos y diversos organismos de Derechos Humanos, que la creación de este grupo había surgido de la comandancia del batallón. Y allí quedó la denuncia, la mayoría de los militares implicados, entre estos Harold Bedoya Pizarro y Mario Montoya Uribe fueron ascendidos posteriormente en sus rangos militares.

Parece curioso entonces que una de las creencias más difundida en Colombia, sea explicar el paramilitarismo como un mecanismo espontáneo de defensa civil frente a los abusos de la insurgencia, cuando desde los años setenta fue el mismo estado quién promovió la aparición de las fuerzas paramilitares.

Esta política de Estado tiene antecedentes claves en el contexto latinoamericano de los años sesenta con el surgimiento y triunfo de movimientos insurgentes en el continente, ante la "amenaza del comunismo" la estrategia estadounidense liderada desde los años del presidente John Fitzgerald Kennedy, fue la doctrina de seguridad nacional, la misma que considera que cualquier ciudadano de un país puede ser amenaza de la seguridad nacional,

en su seno se sustentan la estrategia contrainsurgente y las dictaduras y gobiernos más sangrientas instalados directamente por la CIA en Latinoamérica como Augusto Pinochet (en Chile), Alfredo Stroessner (en Paraguay), los Somoza (en Nicaragua) Y Julio Cesar Turbay Ayala en nuestro país.

Algunas recomendaciones hechas por una Escuela de guerra estadounidense de visita en Colombia en 1962 plantean lo siguiente: "Debe crearse ya mismo un equipo en dicho país, para seleccionar personal civil y militar con miras a un entrenamiento clandestino en operaciones de represión, por si se necesitaren después. Esto debe hacerse con miras a desarrollar una estructura cívico-militar que explote en la eventualidad de que el sistema de seguridad interna de Colombia se deteriore más. Esta estructura se usará para presionar los cambios que sabemos, que se van a necesitar para poner en acción funciones de contra-agentes y contra-propaganda y, en la medida en que sea necesario, impulsar sabotajes y/o actividades terroristas paramilitares contra los conocidos partidarios del comunismo. Los Estados Unidos deben apoyar esto" (ACA, 2006, p.11).¹

De esta forma se introduce desde finales de la década de los sesenta, las instrucciones para organizar de forma militar a la población civil, como una de las prioridades consignadas en los reglamentos y manuales del Ejército colombiano, muestra de ello es el manual de

contra guerrilla de 1979, que orienta la "organización de grupos de autodefensa a nivel de caserío y veredas, con el fin de que los habitantes del área contribuyan de forma activa a la lucha"² (EQUIPO DESDEABAJO, 2007)

Esta primera etapa del paramilitarismo en el país parece olvidada, no por los investigadores, que ingentes esfuerzos han hecho por publicar estos hallazgos, sino por la academia que de forma patética reproduce la historia televisada, de tal manera que lo más común es encontrarse un universitario que explique, y en su discurso justifique, el paramilitarismo como única opción de defensa frente a las acciones de la guerrilla y no como el producto de la incapacidad del estado



Foto: www.sxc.hu

colombiano de resolver la problemática de desequilibrio social que enfrenta el país y, que es a su vez el origen de todas las manifestaciones de violencia.

El resto de la historia bien lo conocemos, las masacres de poblaciones enteras que muy escalofriantemente han relatado los jefes paramilitares en el proceso de justicia y paz no han parado desde que se consolidaron las autodefensas en los años 80. Primero el MAS, Muerte A Secuestradores, que aparece en el 81, como mecanismo de las mafias narcotraficantes para enfrentar a los secuestradores, y luego extiende también su lucha antisubversiva convirtiéndose en autodefensa, en el contexto -ya antes mencionado- de patrocinio por parte de los elementos del Estado.

Para los primeros grupos de autodefensa que se originaron en el Magdalena medio, las armas no eran difíciles de conseguir pues se las proporcionaba el mismo Ejército como parte de su estrategia contrainsurgente, Ramón Isaza en una carta (VERDADABIERTA.COM Historia; "El comienzo: los años del MAS y las Autodefensas del Magdalena Medio (1981-1991)", 2008) entregada dentro del proceso de justicia y paz narra como el comandante de la base Calderón, ubicada cerca a Puerto Boyacá, le suministró armas para que formara un grupo de autodefensas. De esta misma forma Salvatore Mancuso, otro jefe paramilitar declaró en el 2007, haber recibido entrenamiento militar en la Base de Montería (COLPRENSA, enero 2007)

Sin separar este proceso inicial del MAS y las primeras autodefensas, otro arista importante en la consolidación del proyecto paramilitar es la creación de la Asociación Campesina de Agricultores y Ganaderos del Magdalena Medio, Acdegam, que organizaba y coordinaba las acciones paramilitares, bajo el mando del batallón Bárbula del Ejército, fueron los miembros de este grupo cívico-militar los ejecutores de las primeras masacres que tuvieron lugar en el

paramilitarismo ha significado una fractura entre la vigilancia y el control y el resto de las funciones del estado. Esto significa que el fortalecimiento del control social no ha redundado en el objetivo de fortalecer el Estado, incluso lo ha socavado organizacionalmente"(GUTIÉRREZ SANÍN, 2006, p360)

El reconocimiento de estos y otros hechos que ubican la raíz del paramilitarismo como una política Estado, pero sobre todo como



Magdalena Medio (GUTIÉRREZ SANÍN, 2006, p287)

Esta política de seguridad nacional y las estrategias contrainsurgentes que sirvieron como base para la formación del paramilitarismo, tienen su continuación en las políticas actuales de seguridad democrática, del enemigo interno y del control social que se quiere vislumbrar con un Estado y un ejército fortalecido y, que actualmente no son más que un espejismo. "La expansión del

resultado de un estado incapaz de hacer frente a la crisis social que vivimos, nos permite construir nuestra propia memoria histórica, apropiarnos de la autonomía para decidir sin ambigüedades nuestro propio futuro. Las justificaciones y espirales de mentira que reproducen la academia y los medios han contribuido a que la verdadera historia continúe en su sombra temerosa y que nuestro país este convertido en el reinado oficial de la impunidad.

Bibliografía:

N.C.O.S. (1995) Tras los pasos perdidos de la guerra sucia, paramilitarismo y operaciones encubiertas en Colombia. Ediciones NCOS. Bélgica.

NOCHEY NIEBLA (2004), Deuda con la Humanidad. Paramilitarismo de Estado, 1988-2003, Del Batallón Charry Solano a la Brigada 20 una continuidad paramilitar. Bogotá, Cinep

ASOCIACIÓN CAMPESINA DE ANTIOQUIA (2006). Reparación integral: un reto de toda la sociedad colombiana. Medellín: Fondo Noruego para los derechos humanos. También en la pagina de internet http://acantioquia.org/documentos/publicaciones/cartilla_reparacion_integral.doc

GIRALDO MORENO, Luis Javier. Cronología de Hechos Reveladores del Paramilitarismo como Política de Estado. 20 de agosto de 2004, se encuentra en http://www.javiergiraldo.org/spip.php?article75&var_recherche=cronologia

EQUIPO DESDE ABAJO, (2007). Paramilitarismo y control social Treinta años de terrorismo de Estado en Colombia. Versión del Artículo elaborado con base al libro: Colombia, deuda con la humanidad. Paramilitarismo de Estado 1988-2003. Cinep, 2004, y editado el 7 de marzo de 2007. Bogotá (Colombia) se ubica en la página de internet [Http://www.voltairenet.org/article145900.html](http://www.voltairenet.org/article145900.html)

VERDADABIERTA.COM. (2008). Historia. En la página

De internet <http://www.verdadabierta.com/web3/la-historia>

COLPRENSA, (2007). Yo era el Estado”: Salvatore Mancuso COLPRENSA BOGOTÁ Enero 16 2007. Publicado en <http://www.ddhh-colombia.org/html/noticias%20ddhh/Yo%20era%20el%20Estado%20Mancuso.pdf>enero 2007

GUTIÉRREZ SANÍN, Francisco Aurelio Eduardo. (2006). Estado, control territorial paramilitar y orden político en Colombia Gutiérrez, IEPRI. Editorial Norma.

* **Yira Plaza O’Byrne, estudiante de periodismo de la Universidad de Antioquia**

ⁱ La Asociación Campesina de Antioquia (2006). En su cartilla Reparación integral: un reto de toda la sociedad colombiana. Medellín: Fondo Noruego para los derechos humanos cita a Giraldo Moreno, Luis Javier, y su texto Cronología de hechos reveladores del paramilitarismo como política de Estado, Realizan un resumen de lo dicho por el autor respecto del Paramilitarismo y el control social en Colombia.

ⁱⁱ En el se describe el manual de contraguerrilla de 1979 Pueden verse además otros reglamentos del Ejército, EJC 3-10 de 1969, manual EJC-3-101 de 1982, Reglamento de combate de 1982. Y se ubica en internet <http://www.voltairenet.org/article145900.html>

